

to de vida de que sale pobreza, desgracia, mala suerte” (pp. 618-619).

Se atienda o no, podemos ver que el propósito del autor es de dignificación humana, de embellecimiento, no ya en las obras de arte, sino en “el reparto de vida”, en la convivencia bella de justicia que difunde el bien.

Valdría la pena insistir en este trabajoso estudio para enaltecer “el trabajo que cuesta vivir” y conseguir un *cosmos*, de *concierto* y de brillantes estrellas individuales.

Luis JIMÉNEZ MORENO

GINZO FERNÁNDEZ, Arsenio: *Protestantismo y Filosofía*. [La recepción de la Reforma en la filosofía alemana]. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares 2000. 310 pgs

A lo largo de la Historia de la Filosofía, las nociones teológicas o prácticas religiosas han sugerido grandes temas para la reflexión filosófica. El estudio del profesor Ginzo Fernández es una obra rica y de gran alcance porque trata de poner al descubierto la fuerza inspiradora de cuestiones teológicas luteranas en las esplendorosas creaciones filosóficas alemanas, en su época de máxima prestancia durante la Modernidad.

Todo lo que sea indagar fuentes y precisar nociones de filósofos como Leibniz, Kant, Fichte, Hegel, Schelling, Scopenhauer, Feuerbach y Nietzsche, ya promete ser tarea fuerte de envergadura y aquí el autor las aborda con máxima seriedad y estudio, para afirmar que “aun en sus posiciones ‘más ilustradas’, el espíritu alemán ha mantenido su vinculación con la espiritualidad salida de la Reforma y que la filosofía ha podido renovarse a partir de una espiritualidad protestante secularizada”(p. 11).

El autor señala que un estudio plenamente detallado exigirá monografías más amplias sobre cada filósofo, pero entiendo que la aportación aquí ofrecida es magnífica prestación para comprender mejor, histórica y hermenéuticamente, la riqueza filosófica personal de estos grandes filósofos alemanes.

La distribución que ofrece muestra la adecuada metodología del autor, didácticamente clarificadora, en sus tres grandes apartados. Desde los comienzos a la Ilustración; La “consumación” de la Reforma en el Romanticismo y en el Idealismo y también, El periodo postidealista. Ya es meritorio de una mente poderosa apreciar la visión comprensiva de cada momento, que se enriquece y agranda gigantescamente cuando se detiene en cada filósofo y sus obras, apreciando su elaboración teórica, pero no menos su proyección cultural en la sociedad y en la política.

La convulsión que significó la Reforma en la Historia de Europa, la hace presente el autor en el ámbito cultural y social, más allá de lo propiamente religioso, “para que se efectúe una valoración de la Reforma desde una óptica más amplia, desde el ámbito de la historia universal, en su sentido global, hay que esperar hasta el proceso de racionalización llevado a cabo por la Ilustración ... no hay dificultad en interpretar a

Lutero, como el ‘padre del mundo moderno’, como abanderado de las libertades modernas” (p. 18). Si bien, siguiendo a Dilthey hasta los tiempos de Leibniz y Locke, el pensamiento filosófico se desarrolló en una tradición yermá. No tuvieron los protestantes filósofos como Suárez, Pascal, Malebranche. Entre otros apuntes aparece significativamente J. Böhme que puede entrar de lleno en la historiografía filosófica, a modo de *philosophus teutonicus* y estudia como afín a Böhme, a Lessing y grandes nombres de la Ilustración.

Más que Lutero es Melanchton quien introduce la filosofía aristotélica en el ámbito de la Reforma (p. 43) si bien, selectivamente se interesó más por la Dialéctica, la Retórica, la filosofía práctica. Pero es Leibniz el primer gran filósofo alemán de la Modernidad, vinculado al protestantismo, si bien fue un preocupado por la reunificación de protestantes y católicos. La meta a que apunta la concepción de Leibniz consiste en señalar que el triunfo de la verdadera razón ilustrada por la gracia divina, es al mismo tiempo el triunfo de la fe y del amor (p. 49). Pero la atención más valiosa sobre la ilustración está dedicada a Lessing que lleva a una reinterpretación de la Reforma por la Ilustración, como movimiento dentro del luteranismo. La *Aufklärung* considera a Lutero como un capítulo importante de la historia de la emancipación humana, como un precursor de las libertades de los modernos.

Desde Wolff y Reimarus, sobresale Lessing con su recurso a las formas literarias como vehículo de un pensamiento filosófico-teológico, tal como cabe advertir de una forma ejemplar en su pieza *Natán el sabio*. Se insiste en la apertura a la tolerancia frente a la ortodoxia luterana y su crítica a la Bibliocracia, manifestando que “la letra no es el espíritu y la Biblia no es la religión” (p. 66), pero es de notar su gran creación sobre la *Educación del Género humano*, pues considera la función de las religiones en el proceso educativo de la historia de la humanidad, en una línea interpretativa, pasando por Hegel, Feuerbach y Comte hasta Bloch, considerando la Reforma como una etapa de transición hacia el Evangelio, moviéndose en la peculiar tensión protestante entre la secularización y la conservación de lo religioso.

Con mayor detenimiento estudia el autor la “Consumación” de la Reforma en movimientos filosóficos tan sobresalientes como el Romanticismo y el Idealismo, así como en la creación filosófica postidealista de la izquierda hegeliana y capítulos especiales dedicados a Schopenhauer y a Nietzsche.

La religión pietista y los estudios teológicos tuvieron una notable presencia en la formación de los grandes filósofos alemanes. No faltan conexiones entre Idealismo y Romanticismo, pero ya “el Romanticismo alemán es un movimiento complejo en el que, dentro de las peculiares libertades de la nueva época, se aspira a aunar poesía, filosofía y religión.”

En primera línea aparece la referencia al teólogo bibliólogo Schleiermacher y también a Novalis, Schlegel, sin olvidar a Lessing. El influjo de Schleiermacher en la corriente del llamado *Kulturprotestantismus*, adoptando la tradición protestante a las corrientes culturales décimonónicas, en contra de la cerrazón oprimente y contra la tentación constante de ser prisionera de la letra, de tal modo que resalte su aversión a la Bibliocracia. “Schleiermacher comienza configurado por la Reforma, aunque se ve

obligado a trascenderlo hacia una perspectiva filosófica” (p. 94).

Desde los planteamientos de Lessing y Herder no es exagerado manifestar la recepción y asimilación del legado de la Reforma por la gran filosofía alemana. El joven Fichte no sólo establece un paralelismo entre la Reforma y el kantismo, sino que va a concebir explícitamente a Kant como prolongador de la obra de Lutero. En el amplio y preciso análisis que hace Arsenio Ginzo sobre la materia, podemos resaltar su interés por “el primado de la razón práctica y la tradición luterana”, a pesar de las diferencias que les separan, Kant y Lutero coincidían en afirmar el primado del horizonte práctico para elucidar los problemas relativos al sentido de la existencia humana. La fe resulta central para ambos autores, aunque, obviamente, no está tomada en el mismo sentido en los dos. Mientras que en Lutero es, por supuesto, la fe en la palabra revelada, en Kant es una fe racional, que dimana de la propia razón, por más que esté separada del saber teórico” (p. 111). Así como la apreciación por Kant de la presencia de la religión en la cultura, pues “Lejos de comportar una visión pesimista acerca de la intervención de la razón en la comprensión de la religión en el mundo moderno... significaba en concreto que la tradición protestante había de ser interpretada a la luz de los nuevos principios ilustrados” (p. 113).

Esto hace ver el atractivo que tiene esta investigación como estudio pormenorizado del tema en los grandes filósofos del idealismo alemán, como prolongación de la Reforma, con capítulos dedicados a Fichte, a Hegel y a Schelling y la “superación” del protestantismo.

Pero al parecer más distante, pero no menos valioso es el estudio de la cuestión en el periodo postidealista, desde la nueva situación histórica. “Tal como escribirá Feuerbach en su ensayo *Necesidad de un cambio*, no se trataba tan sólo de inaugurar un nuevo periodo en la historia del pensamiento sino en la historia de la humanidad” (pp. 187-188). Aquí la referencia filosófica es la corriente de izquierda hegeliana, sobresaliendo Feuerbach y Stirner, añadiendo dos personalidades filosóficas diferentes como Schopenhauer y Nietzsche.

La antropologización del protestantismo en Feuerbach, quien comienza su andadura espiritual en el seno de la teología protestante y abandona la teología por la filosofía.. “A nivel del escrito sobre la inmortalidad, cabe decir que Feuerbach comparte una visión peyorativa de la Reforma en cuanto responsable, en buena medida, del subjetivismo y del individualismo modernos” (p. 206), hasta el punto de que “El horizonte alumbrado por la Reforma habría desempeñado un papel dominante. Algo negativo a juicio del joven Feuerbach, pues como queda indicado, la destrucción de la creencia en inmortalidad individual, en el horizonte del Uno y Todo, constituía para él el fundamento de un nuevo periodo histórico, de un giro en la historia de la humanidad” (p.207).

Por eso realza en *La esencia del cristianismo*, la antropologización de la teología. “La Reforma, en cuanto tal, vendría a constituir un capítulo relevante dentro de un intento de explicación global del fenómeno religioso, en especial del Cristianismo. Esa presunta intención global consistía en la mostración palatina de la esencia humana. Por ello Feuerbach no duda en sugerir como lema de su libro el viejo *desideratum*

socrático ‘conócete a ti mismo’, puesto que la religión no vendría a ser más que la manifestación solemne de los tesoros ocultos en el corazón humano, la confesión de sus pensamientos más íntimos, de sus deseos más secretos” (p. 215). “La religión no se presenta así como una arbitrariedad, sino como una necesidad del espíritu humano.”

El autor, siguiendo los escritos de Feuerbach, que tan bien conoce, hace consistir las preocupaciones del filósofo por seguir la línea de Kant y también de Lutero, pues “pretende ser algo más que un imitador. Aspira más bien a ser consumidor desde el horizonte de la Antropología” (p. 224). Sigue las referencias de esta corriente a la recepción por Stirner y el protestantismo político en Ruge y en Marx.

No deja de ser importante la presencia de Schopenhauer en la recepción filosófica del protestantismo, reivindicando la dimensión intempestiva de la Reforma, recepción racionalista y secularizada, convirtiéndose en una parte integrante de la Modernidad, pero el filósofo de Frankfurt no deja de afirmar su distanciamiento, aun reconociendo sus concordancias en sentido agustiniano, por lo que puede darse una afinidad con Kierkegaard, reivindicando el sentido originario de la Reforma contra el racionalismo.

El último capítulo está dedicado a Nietzsche, con el título: “El párroco protestante y la filosofía alemana”, siguiendo los cambios profundos en la recepción que hace Nietzsche del legado luterano, a pesar de la comparación, harto problemática, que haya querido establecer entre Nietzsche y el Reformador. Reconoce el autor que las referencias de Nietzsche a Lutero son aforísticas y no sistemáticas, pero elabora una referencia a la circunstancia histórica, la familia de pastores evangélicos y recorre una amplia bibliografía de estudios filológicos rigurosos sobre esta cuestión tan llamativa, problemática y sugerente del filósofo que había proclamado la muerte de Dios.

Para ello intenta el autor una aproximación precisa a esta confrontación con la Reforma, primero con manifestaciones positivas. “El Nietzsche de los primeros años setenta va a mencionar repetidas veces a Lutero como uno de los grandes representantes del espíritu alemán, en definitiva, como uno de sus ídolos” (p. 263) y propone que una adecuada actividad educativa ha de ser capaz así de transmitir el espíritu surgido de la reforma, en estrecha conexión con la música y la filosofía.

Pero a mediados de los 70, el Renacimiento comienza a perfilarse como aquel periodo de la historia moderna por el que Nietzsche siente la mayor veneración, mientras que la reforma se va a convertir en contrapunto, en relación con la proximidad o alejamiento de la Antigüedad. Nietzsche siempre rendirá homenaje a Lutero por su aportación a la creación del idioma alemán, y la elocuencia del predicador, virtuoso del lenguaje, pero no deja de hacer constar “la derrota del Renacimiento por el espíritu retrógrado de la Reforma” (p. 267). La reforma retardó el advenimiento de la Ilustración. “Con la Reforma se inició, para Nietzsche, toda una serie de desencuentros de Alemania con el mundo moderno” (269). “La Reforma constituye el contrapunto plebeyo del renacimiento italiano, inaugura el ‘plebeyismo’ que va a imponer en el mundo moderno (271). Como acusaciones a la filosofía alemana de que el pas-

tor protestante venía a ser el abuelo de la filosofía alemana lo confirma ser el protestantismo su pecado original, como paralización a medias del Cristianismo – y de la razón... basta con pronunciar la expresión ‘Fundación de Tubinga’ para comprender lo que es en el fondo la filosofía alemana – una teología *camuflada*” (p. 274).

Este filósofo rupturista no deja de poner su esperanza en que también se mantuvo en la cultura alemana una vinculación con el mundo antiguo de los griegos. Con todo el autor se muestra perplejo ante la ambivalencia que Nietzsche hace de Lutero y la reforma, que podría acontecer también con el problema de la religión y propone que “De alguna manera cabría considerar a Nietzsche como un peculiar representante de la religión del espíritu”(p. 276).

El propósito de Ginzo, aproximarse a *la recepción de la Reforma en la filosofía alemana*, está perfectamente cumplido y aporta una valiosa prestación para comprender mejor la Historia de la Filosofía en tan fecunda parcela. Claro que pueden hacerse estudios monográficos más detallados de cada capítulo y puede prolongarse históricamente la proyección de esta cuestión en filósofos del siglo XX, pero queda claro, como se afirma en la conclusión, que lo más relevante es haber constatado la efectividad del legado luterano, también desde el horizonte filosófico, por selecta que resulte dicha lectura de la reforma, y desde luego, “Tal proyección constituye una de las señas de identidad de la moderna filosofía alemana, ya se trate, desde una perspectiva general, de la moderna metafísica de la subjetividad, ya de horizontes más concretos como son la filosofía de la religión, la filosofía de la historia o la filosofía moral y política.”

No me queda más que reconocer la valiosa aportación del investigador, de gran utilidad e interés para el lector atento, que abre además la investigación reflexiva en estos campos enunciados finalmente y tal vez sería interesante también penetrar, desde estas consideraciones de doctrina teológica-filosófica, en la realidad vivencial que se sugiere como “religión del espíritu”.

Luis JIMÉNEZ MORENO

MÁSMELA, Carlos: *Martin Heidegger: El tiempo del Ser*. Ed. Trotta, S.A. 2000, Madrid, 212 pp.

Quizá sea tedioso y repetitivo recordar una vez más la influencia determinante que ha tenido para el pensamiento del siglo XX el discurso y la obra de Martin Heidegger. Quizá sobre Heidegger se hayan escrito y dicho demasiadas cosas a estas alturas; aún así no podemos dejar de sorprendernos ante la aparición de nuevas perspectivas, de nuevos correlatos e interpretaciones, de nuevos comentarios y apuntes, de tantos volúmenes dedicados al pensamiento de Heidegger, que tratan, escudriñando una vez más, intentando ver acaso mejor que el ojo anterior, de desentrañar la complicada maraña que es la exégesis del tiempo y el Ser; o mejor dicho, de Tiempo y Ser.